

MÓDULO II

"El Patrimonio Cultural como Recurso Educativo"



1. Definición y tipologías del patrimonio cultural

¿Qué es el patrimonio cultural?

Desde la perspectiva actual de la política 2024, el patrimonio cultural no es una lista de “cosas antiguas” o “tesoros nacionales”, sino una construcción colectiva y dinámica, que expresa la forma en que los pueblos dan sentido a su historia, territorio, prácticas y formas de vida.

La definición adoptada por la política es amplia y reconoce tanto lo material como lo inmaterial, lo oficialmente reconocido y lo cotidiano o comunitario, incorporando también el patrimonio natural como parte integral de los modos de vida.

Patrimonio cultural

El patrimonio cultural es el conjunto dinámico de bienes materiales e inmateriales, saberes, expresiones, prácticas, objetos, lugares, lenguas, rituales, técnicas, costumbres y relatos que una comunidad reconoce como parte significativa de su historia, identidad y forma de habitar el mundo. Su valor no reside únicamente en su antigüedad o belleza, sino en el sentido compartido que las personas le otorgan, y en su capacidad de ser transmitido, resignificado y actualizado en la vida cotidiana.

Dimensiones del patrimonio cultural:

Material: Incluye objetos físicos y tangibles como construcciones, obras de arte, herramientas, textiles, documentos, archivos, sitios arqueológicos y monumentos. Son huellas concretas de una época, una estética o una técnica que tienen valor histórico, simbólico y/o estético.

Inmaterial: Abarca expresiones vivas como lenguas, oralidades, conocimientos tradicionales, ritos, festividades, prácticas sociales, músicas, danzas, gastronomía y formas de organización. Este patrimonio es dinámico, se recrea constantemente y se transmite de generación en generación, manteniendo la identidad cultural en movimiento.

Natural con sentido cultural: Algunos territorios, paisajes o elementos de la naturaleza (como ríos, cerros, bosques o animales) adquieren valor patrimonial porque están vinculados a la espiritualidad, la memoria o los relatos fundacionales de una comunidad.



Características del patrimonio cultural:

Relacional y colectivo: No es propiedad de individuos, sino que pertenece simbólicamente a una comunidad. Se construye y reconstruye en relación con el entorno social, político y territorial.

Dinámico y en transformación: Lejos de ser estático, el patrimonio cultural evoluciona, se resignifica y adapta según los contextos históricos y las nuevas generaciones. La tradición no es repetición mecánica, sino recreación con sentido.

Seleccionado y disputado: Lo que una comunidad considera patrimonio responde a elecciones culturales y políticas. Por eso, también es importante visibilizar los patrimonios silenciados o excluidos por narrativas oficiales, y abrir espacio a una pluralidad de memorias.

Identitario y significativo: El patrimonio cultural permite a las personas y grupos reconocerse como parte de una historia común, fortaleciendo el sentido de pertenencia, la autoestima cultural y la cohesión social.

Tipologías del patrimonio cultural

La política distingue varias categorías que se entrelazan y se trabajan de manera integral en la educación formal:

a) Patrimonio material mueble

Se refiere a objetos transportables que poseen valor histórico, estético, científico o funcional, y que han sido producidos por una sociedad o cultura en un determinado tiempo.

Características:

- Son objetos físicos que pueden ser trasladados sin alterar su naturaleza.
- Su valor puede ser artístico, utilitario, simbólico o documental.
- En muchos casos, han sido conservados en museos, bibliotecas, colecciones familiares o centros comunitarios.

Ejemplos:

- Instrumentos musicales tradicionales (charangos, kultrunes, guitarras campesinas).
- Libros antiguos, manuscritos o primeras ediciones de relevancia histórica.
- Herramientas de trabajo de oficios tradicionales (arados, telares, molinos de mano).
- Obras de arte (pinturas, esculturas, grabados).
- Vestimenta ceremonial o trajes típicos.
- Fotografías familiares o comunitarias que retratan momentos clave del territorio.

2. Patrimonio material inmueble

Incluye bienes fijos, no transportables, que están ligados de manera permanente a un territorio y que tienen valor por su arquitectura, historia, uso social o carga simbólica.

Características:

- Forman parte del paisaje urbano o rural.
- Son referentes identitarios de las comunidades.
- Pueden ser antiguos o contemporáneos, si han adquirido un valor cultural reconocido.
- Su conservación implica tanto mantener su estructura física como preservar su uso y significado social.

Ejemplos:

- Iglesias patrimoniales o templos ceremoniales.
- Casas de adobe o viviendas tradicionales.
- Sitios arqueológicos o lugares de memoria.
- Plazas fundacionales, cementerios antiguos o paseos públicos históricos.
- Escuelas rurales o liceos históricos del país.
- Estaciones de tren, puentes, molinos u otras infraestructuras patrimoniales.



Relevancia educativa:

- Permite vincular el currículo escolar con el territorio inmediato.
- Fomenta la observación in situ, las salidas pedagógicas y el trabajo por proyectos.
- Genera conciencia sobre la importancia de la conservación arquitectónica y urbana.
- Estimula la apropiación simbólica de los espacios públicos por parte de la comunidad escolar.

En conjunto...

El patrimonio material, tanto mueble como inmueble, no es solo testimonio del pasado, sino también herramienta para construir el presente y proyectar el futuro. Su reconocimiento, cuidado y uso pedagógico fortalecen la identidad territorial, la educación ciudadana, el sentido de pertenencia y la participación comunitaria.



b) Patrimonio cultural inmaterial

El patrimonio cultural inmaterial abarca todas aquellas prácticas, expresiones, conocimientos, saberes, técnicas, valores y significados que se transmiten de generación en generación, principalmente a través de la oralidad, la experiencia y la participación activa en la vida comunitaria. A diferencia del patrimonio material, que es tangible, el patrimonio inmaterial vive en las personas, en sus cuerpos, lenguas, costumbres, memorias y modos de relación con el mundo.

Este patrimonio es dinámico y en constante transformación, ya que se adapta a los cambios sociales, culturales y tecnológicos, manteniendo su vitalidad a través del uso y la transmisión en contextos significativos.

Características clave:

- **Incorpóreo pero profundamente significativo:** Aunque no se puede tocar, el patrimonio inmaterial es esencial para la identidad cultural de los pueblos. Sus manifestaciones son expresiones vivas que estructuran la vida cotidiana, la espiritualidad, las formas de relación y la memoria colectiva.
- **Transmitido por vía oral, práctica o simbólica:** Se hereda no a través de libros o manuales, sino mediante el contacto directo entre generaciones, a través del hacer, el narrar, el observar, el repetir y el compartir.
- **Comunitario y relacional:** No pertenece a un individuo aislado, sino que es generado, cuidado y actualizado por comunidades o grupos sociales que le atribuyen valor y sentido.
- **Vulnerable y en riesgo:** El patrimonio inmaterial puede verse amenazado por fenómenos como la globalización homogeneizante, el abandono rural, la discriminación cultural o la pérdida de lenguas y prácticas tradicionales.

Ejemplos concretos de patrimonio cultural inmaterial:

- **Fiestas tradicionales:** Carnaval andino, San Juan, fiestas patronales, celebraciones de pueblos originarios.
- **Técnicas artesanales:** Tejido en telar mapuche, cestería en fibras vegetales, alfarería, talabartería, encuadernación manual.
- **Medicina ancestral:** Uso de hierbas medicinales, saberes sobre el cuerpo y la enfermedad, prácticas de sanación espiritual.
- **Relatos orales:** Mitos, leyendas, cuentos populares, historias de vida, genealogías familiares.
- **Música popular y tradicional:** Canto a lo poeta, cueca, tonadas, trovas, instrumentos autóctonos y populares.
- **Recetas y cultura alimentaria:** Preparación de comidas típicas, fermentaciones tradicionales, uso de ingredientes locales.
- **Rituales religiosos y espirituales:** Rogativas mapuche, procesiones, altares familiares, velorios y ofrendas.
- **Lenguas originarias y expresiones lingüísticas:** Mapudungun, quechua, aymara, expresiones idiomáticas locales y jergas territoriales.

Importancia para la educación y la comunidad:

- Fortalece la identidad cultural y el sentido de pertenencia: Reconocer y valorar el patrimonio inmaterial permite que estudiantes se conecten con su historia familiar y territorial, desarrollando orgullo por sus raíces.

- **Visibiliza la diversidad cultural:** Promueve el respeto y la inclusión de distintos modos de vida, creencias y conocimientos, enriqueciendo la experiencia educativa y favoreciendo una convivencia más plural y respetuosa.
- **Desarrolla aprendizajes significativos y contextualizados:** El trabajo con patrimonio inmaterial en el aula permite aprender desde lo que es cercano, relevante y vivido por los estudiantes y sus comunidades.
- **Promueve la participación intergeneracional y comunitaria:** Involucra a sabias/os locales, portadores de saberes, familias y organizaciones en los procesos educativos, generando una escuela abierta al territorio.

Desafíos y oportunidades:

- **Descolonizar el conocimiento:** Incorporar saberes ancestrales y comunitarios rompe con la lógica hegemónica que ha invisibilizado o desvalorizado estas formas de conocimiento.
- **Proteger sin fosilizar:** El patrimonio inmaterial debe ser resguardado sin ser encerrado o convertido en museo. Su fuerza radica en su uso cotidiano y evolución constante.
- **Crear políticas educativas inclusivas:** Es clave que el patrimonio inmaterial tenga un espacio reconocido en los planes y programas escolares, con enfoque territorial y participativo.

c) Patrimonio natural (en articulación con el cultural)

El patrimonio natural comprende aquellos elementos del entorno físico —como montañas, ríos, bosques, humedales, fauna y flora— que poseen un valor ecológico, simbólico, espiritual o cultural para una comunidad. No se trata solo de paisajes hermosos o recursos naturales, sino de territorios vivos que sostienen modos de vida, saberes, memorias e identidades.

- **Este tipo de patrimonio tiene un carácter biocultural, ya que muchas veces lo natural y lo cultural están entrelazados de manera inseparable:** un cerro puede ser a la vez un ecosistema, un lugar ceremonial y un hito histórico para una comunidad. Por ello, la protección del patrimonio natural no puede desligarse del reconocimiento y cuidado de sus dimensiones culturales, espirituales y sociales.

Características del patrimonio natural con valor cultural:

- **Territorios significativos:** Son espacios que han sido habitados, interpretados y nombrados por generaciones, y que conservan relatos, símbolos y sentidos colectivos.
- **Interacción naturaleza-cultura:** El valor no está solo en lo biológico, sino en la forma en que los pueblos se han relacionado con esos entornos: cómo los han cuidado, narrado, celebrado o respetado.
- **Conocimiento ancestral:** Las comunidades indígenas y rurales han desarrollado, a través del tiempo, formas de manejo y comprensión de la naturaleza basadas en la observación, el respeto y la reciprocidad con el entorno.
- **Espiritualidad territorial:** Muchos elementos naturales (cerros, ríos, lagunas, árboles, cuevas) son considerados sagrados, habitados por fuerzas, espíritus o energías que forman parte del equilibrio del mundo.

Ejemplos de patrimonio natural con valor cultural:

- **Cerros tutelares o sagrados:** Lugares de ofrenda, oración o conexión espiritual, como el Cerro El Plomo, el Cerro Ñielol o el Cerro Quicaví.
- **Ríos y vertientes:** Aguas consideradas vivas, protectoras o curativas (por ejemplo, el río Loa, el Bío-Bío, esteros con relatos fundacionales).
- **Árboles patrimoniales:** Peumos, canelos, alerces o ceibos vinculados a leyendas, prácticas rituales o lugares de encuentro comunitario.
- **Salar de Atacama o lagunas altoandinas:** Espacios de biodiversidad y espiritualidad, importantes para la cosmovisión de pueblos originarios.
- **Bosques nativos y santuarios naturales:** No solo por su biodiversidad, sino por ser escenarios de vida cotidiana, recolección de medicinas, o lugares de memoria.
- **Volcanes:** Entendidos como fuerzas vivas, protectores o amenazas, cargados de mitología y presencia simbólica (como el Llaima, el Villarrica o el Osorno).

Importancia en la educación patrimonial y ambiental:

- **Conexión con el territorio:** Educar desde el patrimonio natural permite a niñas, niños y jóvenes conocer, valorar y cuidar los espacios que los rodean, no como simples “paisajes”, sino como territorios con historia, memoria y afecto.
- **Formación ecológica y ética:** Promueve una comprensión crítica de la relación entre seres humanos y naturaleza, en clave de respeto, reciprocidad y cuidado mutuo.
- **Transversalidad pedagógica:** Permite integrar asignaturas como Ciencias Naturales, Historia, Lenguaje y Artes a través de proyectos interdisciplinarios con base territorial.
- **Fortalecimiento de la identidad territorial:** Reconocer los elementos naturales que marcan el entorno inmediato (un río, un cerro, un árbol, un sendero) fortalece el arraigo, el sentido de pertenencia y la ciudadanía ecológica.

Perspectiva intercultural y decolonial:

- Es fundamental reconocer que para muchas comunidades originarias la naturaleza no es un “recurso” sino un sujeto: la tierra, el agua o el bosque son considerados seres con agencia, merecedores de respeto.
- Incorporar esta visión en la escuela implica descentrar la mirada occidental extractivista y abrirse a otras formas de habitar y comprender el mundo.
- Esta articulación entre patrimonio natural y cultural permite desarrollar una educación socioambiental crítica, sensible a las crisis ecológicas y al deterioro del entorno, pero también comprometida con la revalorización de saberes y prácticas de cuidado ancestral.

d) Patrimonio documental y audiovisual

El patrimonio documental y audiovisual comprende todos aquellos registros escritos, sonoros, visuales o audiovisuales que conservan la memoria de los pueblos, instituciones y territorios. Estos documentos no solo constituyen fuentes de información histórica, sino que también son testimonios vivos de la diversidad cultural, social, política y cotidiana de una comunidad.

Este patrimonio permite reconstruir hechos, procesos, voces y miradas del pasado y del presente, ofreciendo una ventana **hacia las experiencias que han configurado identidades locales, regionales y nacionales.**

Características clave:

- **Diversidad de soportes:** Incluye archivos escritos, gráficos, sonoros y visuales en distintos formatos (papel, cinta, digital, etc.).
- **Alto valor testimonial:** Son registros de época que permiten acceder a formas de vida, pensamiento y expresión que muchas veces no están presentes en los relatos oficiales.
- **Memoria y derechos:** Son fundamentales para el ejercicio del derecho a la verdad, la identidad, la participación cultural y la reconstrucción de memorias comunitarias.
- **Vulnerabilidad:** Muchos de estos materiales están en riesgo por deterioro físico, pérdida, falta de digitalización o desconocimiento de su valor.

Ejemplos de patrimonio documental y audiovisual:

- **Archivos históricos:** Actas municipales, cartas, censos, registros escolares, planos de pueblos, crónicas escritas.
- **Fotografías antiguas:** Retratos familiares, imágenes de fiestas comunitarias, construcciones originales de escuelas o plazas, oficios tradicionales.
- **Películas y documentales:** Producciones que retratan momentos históricos, modos de vida, conflictos sociales o expresiones culturales.
- **Grabaciones sonoras:** Entrevistas, relatos orales, música tradicional grabada, registros de celebraciones o discursos relevantes.
- **Periódicos y revistas locales:** Publicaciones que visibilizan noticias, valores y debates de la comunidad en distintos momentos históricos.
- **Archivos escolares:** Cuadernos antiguos, anuarios, murales, proyectos de estudiantes o boletines que evidencian procesos pedagógicos y sociales.



Importancia educativa y cultural:

- **Fuente de investigación escolar:** El patrimonio documental y audiovisual permite trabajar habilidades de análisis crítico, interpretación histórica, alfabetización visual y producción narrativa.
- **Fortalecimiento de la identidad local:** Estudiar los documentos de una comunidad permite descubrir genealogías, trayectorias, saberes y transformaciones del territorio.
- **Recuperación de memorias invisibilizadas:** Este tipo de patrimonio ayuda a rescatar voces y experiencias de mujeres, pueblos originarios, trabajadores, migrantes o estudiantes que han sido silenciadas en los relatos oficiales.
- **Vínculo intergeneracional:** Trabajar con archivos familiares o comunitarios fomenta el diálogo entre generaciones, el reconocimiento de los mayores como portadores de memoria y la construcción colectiva del conocimiento.

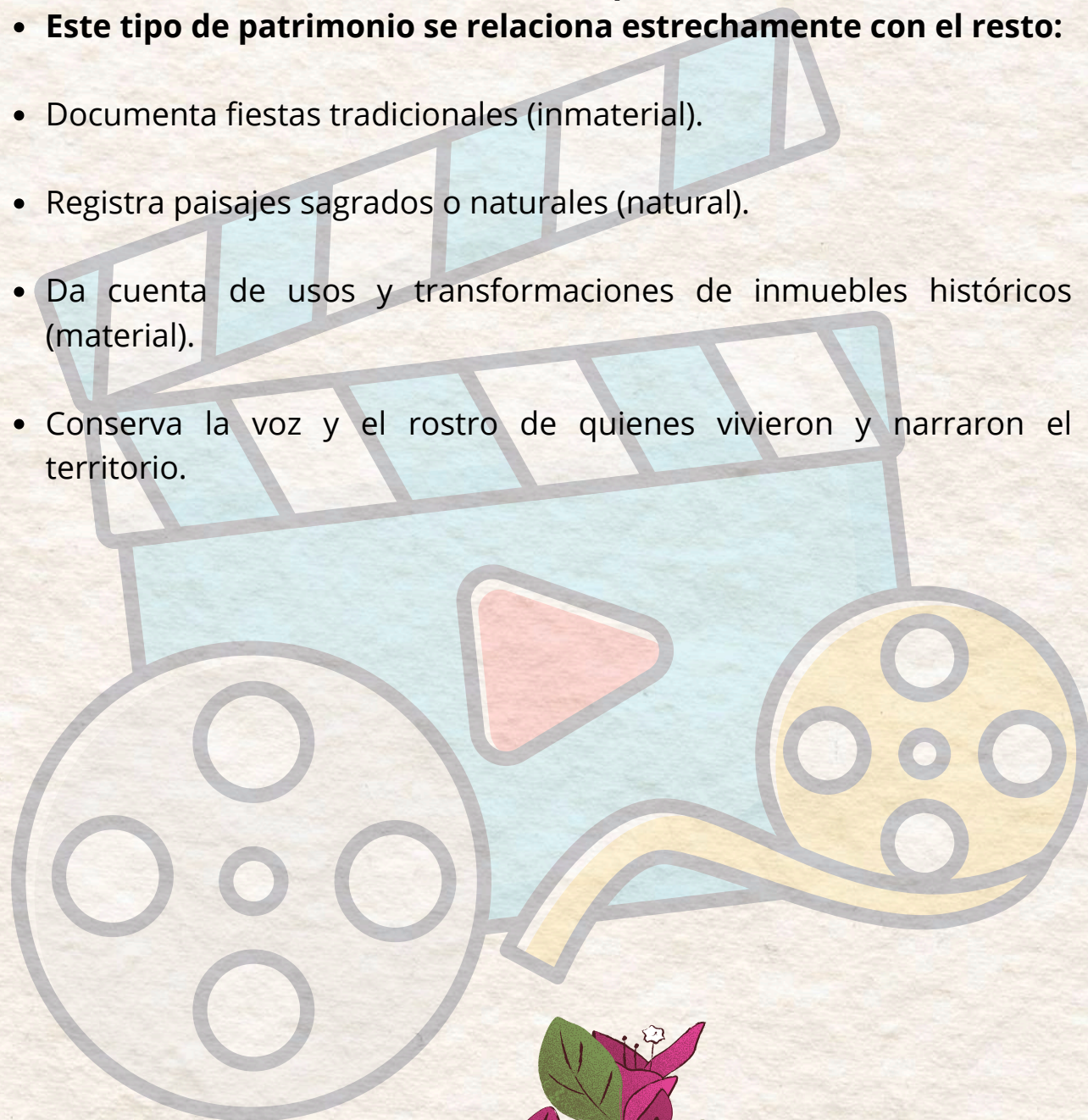
Proyecciones pedagógicas:

- Creación de archivos escolares comunitarios, con recopilación de fotos, documentos, relatos y materiales sonoros del entorno inmediato.
- Proyectos de museografía participativa, donde estudiantes y docentes co-construyen exposiciones con archivos locales.
- Talleres de memoria oral y audiovisual, con entrevistas a vecinos, exalumnos, artistas locales o sabios/as del territorio.
- Uso de documentales y cortometrajes como recurso para el análisis crítico de procesos históricos o culturales.
- Diseño de rutas de la memoria, que vinculen sitios, archivos y relatos del entorno con contenidos curriculares.



Articulación con otras dimensiones del patrimonio:

- Este tipo de patrimonio se relaciona estrechamente con el resto:
- Documenta fiestas tradicionales (inmaterial).
- Registra paisajes sagrados o naturales (natural).
- Da cuenta de usos y transformaciones de inmuebles históricos (material).
- Conserva la voz y el rostro de quienes vivieron y narraron el territorio.



e) Patrimonio urbano e industrial

El patrimonio urbano e industrial comprende aquellos espacios contruidos, infraestructuras y paisajes sociales que surgieron al calor del crecimiento urbano y los procesos de trabajo, producción, transporte y organización de la vida colectiva. Más allá de su valor arquitectónico o funcional, estos lugares son testimonio de las formas en que las personas habitaron, se organizaron y construyeron comunidad en contextos de transformación económica y social.

Este tipo de patrimonio invita a mirar más allá de los monumentos oficiales, para reconocer como valiosos los entornos cotidianos, muchas veces invisibilizados o estigmatizados, pero cargados de historia, memoria y afecto.

Ejemplos comunes de patrimonio urbano e industrial:

- **Estaciones de tren:** Espacios clave en el desarrollo del transporte y las comunicaciones, que conectaron territorios y movilizaron personas, productos y culturas.
- **Molinos, fábricas, galpones:** Testimonios materiales de las economías locales (textil, metalúrgica, alimentaria, etc.), que reflejan las condiciones del trabajo industrial.
- **Barrios obreros:** Conjuntos habitacionales contruidos para trabajadores, con fuerte sentido de identidad y organización comunitaria.
- **Campamentos mineros o salitreros:** Núcleos sociales ligados a actividades extractivas, que combinan vivienda, trabajo, cultura y lucha sindical.
- **Zonas portuarias, mercados, ferrocarriles:** Paisajes funcionales que reflejan redes comerciales, migraciones internas y dinámicas de intercambio.

Importancia cultural y educativa:

- **Reconstrucción de memorias populares:** Estos espacios permiten conocer la historia desde la experiencia de las clases trabajadoras, mujeres obreras, sindicatos y migraciones laborales.
- **Conexión con la vida cotidiana:** A diferencia de los monumentos consagrados, estos patrimonios suelen estar más cerca del entorno familiar y barrial de los estudiantes.
- **Puente entre pasado y presente:** Muchos de estos lugares siguen activos, transformados o abandonados, lo que permite reflexionar sobre el desarrollo, el deterioro urbano, los cambios en el trabajo y la justicia territorial.
- **Fomento de la conciencia crítica:** La educación patrimonial no debe limitarse a admirar "lo antiguo", sino a cuestionar las relaciones de poder, desigualdad o exclusión inscritas en los espacios.
- **Claves de la política 2024: interpretación desde la experiencia local y escolar**
 - Se promueve que el análisis del patrimonio urbano e industrial parta del entorno inmediato, reconociendo estaciones, fábricas cerradas, barrios tradicionales o edificios abandonados cercanos a la comunidad escolar.
- La mirada debe ser crítica y afectiva, es decir, entender estos lugares no solo como "cosas del pasado", sino como huellas vivas cargadas de memorias familiares, emociones, conflictos, orgullo y pertenencia.
- El uso pedagógico del patrimonio debe integrar relatos locales, crónicas escolares, fotografías antiguas, entrevistas a ex-trabajadores o recorridos patrimoniales diseñados por estudiantes.

Estrategias didácticas sugeridas:

- Itinerarios patrimoniales escolares por el barrio o la ciudad, documentando estaciones, talleres, fábricas o mercados.
- Proyectos de historia local, recuperando la memoria de trabajadores y vecinas/os del entorno.
- Museografía escolar con objetos, relatos y documentos relacionados al trabajo y la vida urbana.
- Mapeo colectivo de zonas industriales transformadas, en abandono o reconvertidas.
- Análisis comparado entre fotografías antiguas y actuales de los mismos lugares.

Mirar el patrimonio como experiencia viva:

Esta perspectiva propone que los espacios urbanos e industriales sean abordados no como objetos muertos, sino como lugares con vida, historia, conflicto y transformación. Esto abre la puerta a una pedagogía territorial, que valore los vínculos emocionales de las personas con su entorno y estimule una ciudadanía activa, crítica y arraigada.



2. Importancia del patrimonio para la identidad y la cultura

El patrimonio no solo se conserva: se vive, se transforma, se discute y se transmite. La política educativa promueve una relación activa y reflexiva con el patrimonio, donde su importancia se vincula a varios ejes pedagógicos:

a) Construcción de identidad

El patrimonio, en su dimensión cultural, natural e inmaterial, es una herramienta esencial en la formación de la identidad personal y colectiva, especialmente en los procesos educativos. A través de él, niños, niñas y jóvenes pueden reconocer su historia, conectar con sus raíces y resignificar su pertenencia al territorio y a las comunidades que habitan.

1. Sentido de pertenencia y memoria colectiva

El acceso al patrimonio —ya sea un relato oral, una danza tradicional, un sitio arqueológico o una celebración comunitaria— fortalece el vínculo emocional con el entorno y activa la memoria intergeneracional. Este vínculo permite a las y los estudiantes sentirse parte de algo mayor, comprender que forman parte de una historia compartida, y que su cultura y contexto valen la pena ser conocidos y respetados.

2. Comprensión de la propia identidad

Conocer y valorar el patrimonio ayuda a responder preguntas fundamentales como:

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Qué historias me constituyen?

Esto es especialmente importante en un sistema educativo que muchas veces ha invisibilizado o estandarizado las diferencias. La educación patrimonial favorece una mirada amplia y reflexiva sobre uno mismo y sobre los otros, en relación con la historia local, las trayectorias familiares y los procesos sociales del entorno.

3. Reconocimiento de identidades diversas

La identidad no es única ni homogénea. En este sentido, el enfoque patrimonial contemporáneo promueve el reconocimiento de múltiples identidades que conviven en una misma escuela o comunidad:

- Identidades territoriales, ligadas a la geografía y la historia local.
- Identidades indígenas y afrodescendientes, a partir de sus lenguas, saberes, cosmovisiones y prácticas culturales.
- Identidades migrantes, que traen consigo nuevos patrimonios culturales y formas de ver el mundo.
- Identidades de género y diversidades sexuales, visibilizadas en prácticas culturales que han sido marginadas.
- Identidades ecológicas, que se vinculan al cuidado de la naturaleza como parte integral del ser.
- Este reconocimiento permite a las y los estudiantes revalorizar su herencia cultural, y al mismo tiempo respetar y empatizar con otras realidades, promoviendo así la equidad y la inclusión.

4. Construcción activa y dinámica de la identidad

La identidad no es un dato fijo del pasado, sino una construcción en constante transformación, en la que el patrimonio juega un rol clave. Educar desde el patrimonio no implica repetir tradiciones sin cuestionarlas, sino generar espacios de reflexión crítica, reinterpretación y creación cultural, donde las nuevas generaciones puedan resignificar lo heredado, decidir qué conservar, qué transformar y qué transmitir.

En el contexto educativo, esto implica:

- Incorporar actividades que inviten a explorar historias familiares, barriales y locales.
- Promover la narración autobiográfica, los archivos escolares, la memoria oral y las genealogías culturales.
- Valorar las lenguas originarias, los acentos y formas de hablar como expresiones identitarias.
- Intercambiar relatos culturales entre estudiantes de distintas procedencias, fortaleciendo el diálogo y el respeto mutuo.
- Usar el arte, la música, la danza, la fotografía y el audiovisual como medios para expresar y construir identidades.

Conclusión:

Educar desde el patrimonio para la construcción de identidad es educar para el arraigo, la dignidad cultural y la convivencia en la diversidad. Es permitir que cada estudiante se reconozca como portador(a) de cultura y protagonista de una historia que merece ser contada, compartida y valorada.



b) Fortalecimiento de la memoria colectiva

El fortalecimiento de la memoria colectiva en la educación patrimonial implica reconocer, recuperar y resignificar las múltiples historias que conforman una comunidad, más allá de las versiones oficiales. Enseñar patrimonio es también enseñar a recordar, a construir sentido desde las experiencias compartidas, los afectos, los conflictos y los aprendizajes históricos que han sido transmitidos —muchas veces— por vía oral, familiar o comunitaria.

1. Memoria como resistencia y creación

La memoria no es solo recuerdo: es una forma de resistencia cultural y política. Muchas comunidades han preservado sus prácticas, lenguas, saberes y valores a pesar de la colonización, la discriminación o el olvido institucional. Trabajar la memoria desde el patrimonio permite dar valor a esas formas de resistencia, reconocer a quienes han luchado por la dignidad y visibilizar procesos de creación cultural que no siempre tienen espacio en el currículo escolar.

2. Voces silenciadas y relatos invisibilizados

Tradicionalmente, la historia enseñada en las escuelas ha centrado sus relatos en figuras hegemónicas, cronologías nacionales y discursos oficiales. En cambio, la memoria colectiva permite incluir otras voces: mujeres, pueblos originarios, trabajadores, migrantes, infancias, disidencias sexuales, comunidades rurales o populares. Estos relatos enriquecen la comprensión del pasado y ayudan a construir una mirada más justa, plural y situada.



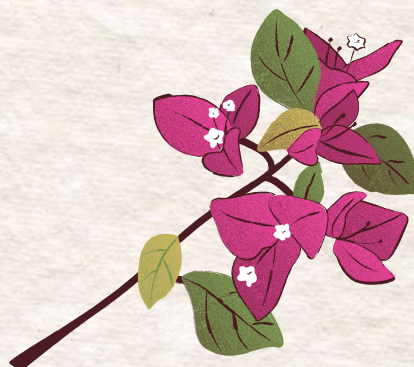
3. Herramientas pedagógicas para activar la memoria

En el enfoque patrimonial, la memoria se trabaja con **métodos activos y contextuales, como:**

- **Sitios de memoria:** espacios físicos donde ocurrieron hechos significativos (por ejemplo, ex centros de detención, cementerios, plazas, fábricas, escuelas antiguas). Visitar, investigar y reflexionar sobre ellos permite comprender procesos históricos complejos y su impacto en la vida cotidiana.
- **Narrativas locales:** relatos de vecinos, personas mayores, líderes comunitarios o familiares, que entregan perspectivas únicas sobre los acontecimientos del territorio.
- **Archivos escolares y comunitarios:** fotografías, cartas, cuadernos, planos, objetos o documentos que se conservan en las escuelas o casas, y que pueden ser investigados y exhibidos por los propios estudiantes como parte de proyectos de memoria.
- **Lenguaje artístico:** teatro, literatura, audiovisual y muralismo permiten expresar vivencias históricas y afectivas que la palabra académica muchas veces no alcanza a capturar.

4. Educación para la justicia y el nunca más

Incorporar la memoria colectiva en la educación patrimonial también es una apuesta por la justicia histórica. Enseñar sobre las injusticias del pasado (como la dictadura, el racismo, el despojo territorial, la represión de culturas originarias) contribuye a formar una ciudadanía crítica, empática y comprometida con la no repetición. A través del patrimonio, la escuela se convierte en un espacio para recordar, reparar y reconstruir.

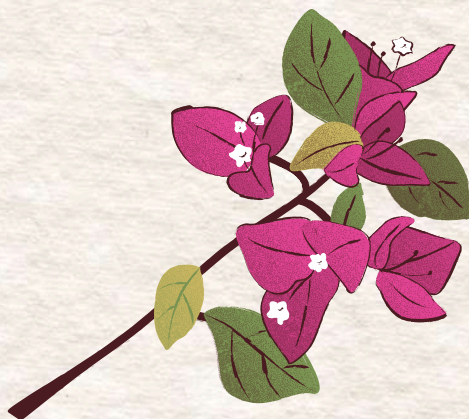


Aplicaciones pedagógicas posibles:

- Realización de rutas de la memoria en barrios o localidades.
- Entrevistas a adultos mayores como parte de proyectos de historia oral.
- Creación de museos escolares o exposiciones sobre la historia del establecimiento o la comunidad.
- Trabajo interdisciplinario con lenguaje, artes, historia y tecnología para elaborar archivos digitales o cápsulas audiovisuales.
- Participación de estudiantes en conmemoraciones locales con sentido pedagógico.

Conclusión

El fortalecimiento de la memoria colectiva a través del patrimonio permite que las y los estudiantes conecten con las raíces de su comunidad, desarrollen pensamiento crítico, empaticen con otras realidades y comprendan que el pasado sigue vivo en sus territorios. Es una invitación a recordar activamente, no como una obligación, sino como una forma de cuidar la historia que nos constituye y proyectarnos hacia un futuro más justo.



c) Educación en valores

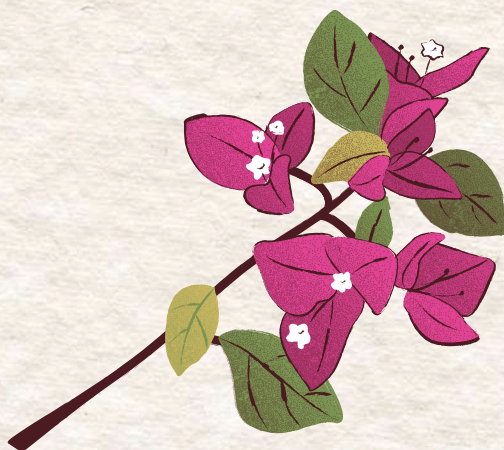
El enfoque patrimonial en el contexto educativo no solo transmite conocimientos sobre el pasado o la cultura, sino que también forma integralmente a niñas, niños y jóvenes en valores fundamentales para la convivencia democrática, el respeto a la diversidad y el cuidado del entorno. A través del trabajo con el patrimonio, la escuela se convierte en un espacio donde los valores se encarnan en la experiencia, se conectan con la realidad del territorio y se viven colectivamente.

1. Respeto por la diversidad

El patrimonio refleja la pluralidad de identidades, memorias, lenguas, creencias y formas de habitar el mundo. Incorporarlo en la educación fomenta una valoración activa de las diferencias culturales, sociales y territoriales, alejándose de visiones únicas u homogéneas. Reconocer distintos patrimonios (indígena, afrodescendiente, rural, migrante, urbano, juvenil, entre otros) educa en el respeto mutuo y en el diálogo intercultural, pilares para una ciudadanía inclusiva.

2. Empatía histórica

Trabajar con el patrimonio implica comprender las vivencias y luchas de generaciones anteriores, muchas veces marcadas por la desigualdad, la exclusión o la resistencia. Desarrollar la empatía histórica permite que el estudiantado se conecte afectivamente con los relatos del pasado, no desde la distancia, sino desde la sensibilidad y la reflexión ética, promoviendo una visión crítica y humanista de la historia.



3. Solidaridad intergeneracional

El patrimonio también es un puente entre generaciones: los saberes, oficios, canciones, relatos o recetas que se transmiten entre abuelos y nietos, entre vecinos y estudiantes, crean lazos que fortalecen el tejido comunitario. La educación patrimonial potencia espacios de encuentro intergeneracional donde se valora la experiencia de las personas mayores y se promueve el aprendizaje mutuo. Esta solidaridad refuerza el sentido de pertenencia, cuidado y continuidad cultural.

4. Conciencia ecológica

Al incorporar el patrimonio natural —cerros, ríos, flora, fauna, paisajes— se promueve una ética del cuidado del entorno. La educación patrimonial enseña que lo natural también es cultural: no es solo un recurso, sino un ser con significado, historia y valor simbólico para las comunidades. Esta mirada desarrolla conciencia ecológica, fomenta el respeto por la biodiversidad, visibiliza los impactos de la acción humana en los ecosistemas, y recupera saberes ancestrales sostenibles.

5. Cuidado colectivo de lo común

El patrimonio es una construcción colectiva que requiere ser cuidada por todas y todos. Promover este valor en la escuela implica educar en la responsabilidad compartida, la participación ciudadana y el compromiso con lo que nos pertenece como sociedad: el espacio público, los monumentos, la memoria, los paisajes, las lenguas, los símbolos. Esto refuerza la idea de que la cultura no es algo externo o institucional, sino parte viva de lo cotidiano que debemos proteger entre todas las generaciones.

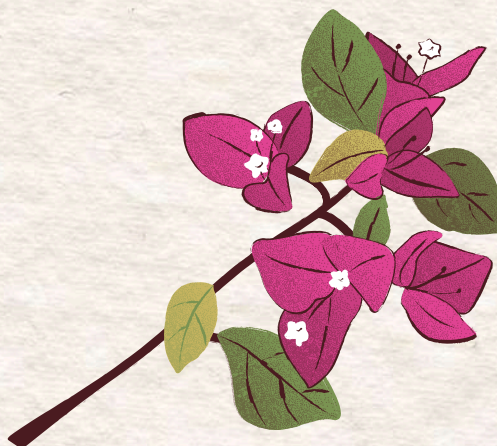


Aplicaciones pedagógicas posibles:

- Creación de códigos de convivencia basados en el respeto por la diversidad patrimonial.
- Proyectos de aprendizaje-servicio para el cuidado de plazas, museos o sitios naturales locales.
- Espacios de diálogo con personas mayores para intercambiar memorias y valores comunitarios.
- Actividades reflexivas sobre dilemas éticos en la historia local (conflictos, discriminaciones, resistencias).
- Rutas patrimoniales con énfasis en la educación ambiental y en la conservación del entorno.

Conclusión

La educación patrimonial, al estar centrada en lo significativo, lo simbólico y lo compartido, es un terreno fértil para cultivar valores fundamentales para la vida democrática, el cuidado del planeta y el respeto por el otro. Desde lo local, contribuye a formar estudiantes más conscientes, empáticos, comprometidos y capaces de convivir en diversidad. Es, en definitiva, una educación que no solo transmite contenidos, sino que transforma sensibilidades y fortalece el tejido social.



d) Participación ciudadana y justicia territorial

El trabajo pedagógico en torno al patrimonio no solo enriquece la comprensión cultural de los territorios, sino que también habilita a niños, niñas y jóvenes como sujetos activos de transformación social, capaces de involucrarse en los procesos comunitarios, de defensa del entorno y de construcción de ciudadanía desde una perspectiva crítica y situada. Este enfoque fomenta el ejercicio efectivo de derechos culturales y educativos, promoviendo una distribución más equitativa del acceso, representación y resguardo del patrimonio en todo el territorio nacional.

1. Conocimiento del entorno como base para la participación

Cuando los estudiantes reconocen el valor del patrimonio de su barrio, comunidad o región —ya sea un relato oral, un sitio natural, un edificio histórico o una práctica cultural—, desarrollan sentido de pertenencia y, con ello, una mayor disposición a involucrarse en su cuidado y gestión. Este conocimiento profundo del contexto local empodera al estudiantado como agentes de cambio, que pueden participar en decisiones sobre el uso del espacio público, el resguardo del medioambiente o la protección de su memoria colectiva.

2. Defensa del territorio y sostenibilidad

Valorar el patrimonio implica también **identificar las amenazas que lo afectan**: extractivismo, urbanización sin regulación, olvido institucional, desplazamiento de comunidades, pérdida de saberes. La educación patrimonial debe brindar herramientas para comprender estas tensiones, fortalecer la conciencia crítica y fomentar una participación ciudadana orientada a la defensa del territorio, la sustentabilidad ecológica y la justicia ambiental.

Ejemplo: Un proyecto escolar que documente árboles patrimoniales o humedales locales puede motivar acciones de preservación y diálogo con autoridades.



3. Descentralización y equidad cultural

Históricamente, la política patrimonial en Chile ha estado centrada en grandes ciudades, monumentos oficiales y narrativas dominantes. Incorporar el patrimonio en la escuela desde una perspectiva territorial implica desafiar la centralización cultural y reconocer que cada territorio tiene expresiones patrimoniales legítimas, valiosas y únicas. La justicia territorial en este contexto se traduce en garantizar que todas las comunidades educativas, desde las más rurales a las urbanas marginales, tengan acceso, visibilidad y agencia sobre sus propios patrimonios.

4. Ciudadanía activa desde la infancia

Educar en patrimonio es educar para la ciudadanía desde la infancia. A través de metodologías participativas —como el mapeo colectivo, las entrevistas a personas mayores, los recorridos patrimoniales o la creación de archivos escolares— se fomenta la participación concreta de los estudiantes en la vida pública local, desarrollando habilidades como la escucha activa, el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y la argumentación democrática.

Este tipo de participación fortalece el tejido social, reactiva vínculos comunitarios y forma generaciones capaces de incidir en las decisiones sobre su entorno, con una visión informada y sensible a la diversidad cultural y ambiental.

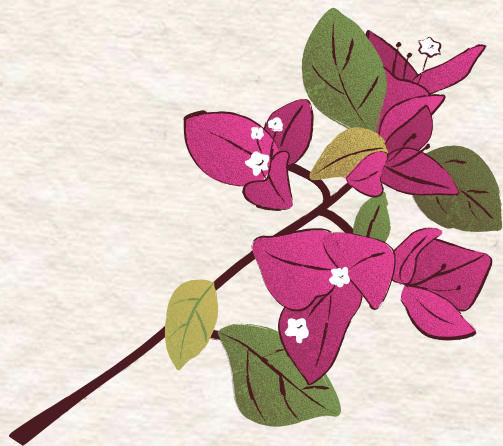


Ejemplos de prácticas pedagógicas posibles:

- Crear una “constitución patrimonial escolar” basada en los valores y símbolos del territorio.
- Desarrollar proyectos de denuncia o visibilización de espacios patrimoniales en riesgo.
- Organizar encuentros intercomunitarios de estudiantes para compartir relatos y prácticas locales.
- Elaborar propuestas al municipio o consejos comunales sobre uso de espacios culturales.
- Investigar cómo las políticas públicas han afectado positivamente o negativamente el patrimonio local.

Conclusión

La educación patrimonial, entendida como un derecho y una práctica ciudadana, contribuye directamente a la construcción de una democracia más justa, descentralizada y participativa. Al reconocer y valorar los patrimonios locales, se impulsa una mayor equidad territorial, se refuerzan los vínculos entre escuela y comunidad, y se forma a estudiantes capaces de ejercer una ciudadanía activa, crítica y comprometida con su entorno y su memoria colectiva.



3. Exploración de ejemplos de patrimonio local y regional

La política enfatiza el enfoque territorial: el patrimonio no está solo en los museos nacionales o sitios inscritos en registros oficiales. Está en la vida cotidiana, en la memoria de los mayores, en las prácticas locales, en el paisaje que rodea la escuela.

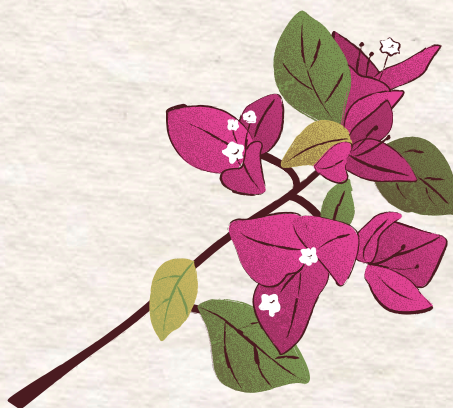
A continuación, se presentan ejemplos que podrían explorarse en distintas regiones del país:

Zona Norte: Riqueza patrimonial y diversidad cultural en contexto de aridez y resistencia

La Zona Norte de Chile posee una identidad patrimonial marcada por su geografía extrema —el desierto más árido del mundo—, su historia ligada a la explotación de recursos naturales y su profundo legado indígena. Esta región concentra una pluralidad de manifestaciones culturales, naturales y sociales que permiten una lectura compleja del pasado y del presente, clave para una educación situada y transformadora.

1. Oficios tradicionales del salitre y la minería del cobre

El auge salitrero y la actual minería del cobre han dejado una profunda huella en el paisaje humano y material del norte. Las oficinas salitreras (como Humberstone y Santa Laura) y los campamentos mineros constituyen espacios patrimoniales donde confluyen memoria obrera, organización social, arquitectura industrial y vínculos transfronterizos.



En el aula, se pueden trabajar temas como:

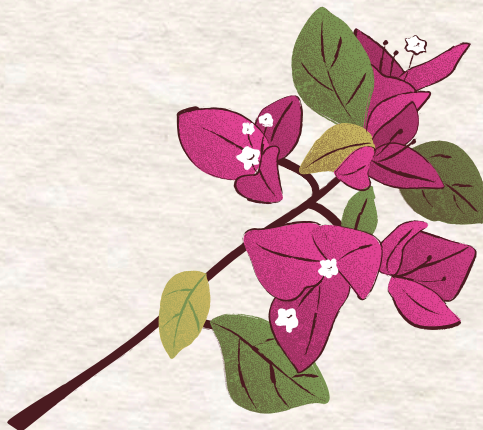
- Historia del trabajo y del sindicalismo en Chile.
- Migraciones internas y construcción de ciudades como Iquique, Calama y Antofagasta.
- Condiciones laborales históricas versus actuales.
- Patrimonios en ruinas y debates sobre su conservación o resignificación.

2. Arquitectura en adobe y piedra volcánica

Las construcciones tradicionales en zonas como San Pedro de Atacama, Putre o Socoroma utilizan materiales del entorno —adobe, barro, piedra— y técnicas ancestrales adaptadas al clima extremo. Esta arquitectura refleja una sabiduría ecológica local y un equilibrio con el medio que puede ser fuente de aprendizaje interdisciplinario.

Propuesta pedagógica:

- Reconocimiento de materiales y técnicas constructivas locales.
- Estudio del diseño bioclimático en comparación con la arquitectura moderna.
- Trabajo con maquetas o levantamientos patrimoniales de espacios comunitarios.



3. Fiestas religiosas como La Tirana o San Lorenzo de Tarapacá

Las festividades populares nortinas articulan religión, danza, música, vestimenta y memoria colectiva. Son expresiones de sincretismo entre la cosmovisión indígena y el cristianismo, vividas intensamente por miles de personas cada año.

Perspectiva educativa:

- Estudio del sentido simbólico y espiritual de las festividades.
- Análisis de los bailes religiosos como prácticas patrimoniales vivas.
- Reflexión sobre la apropiación cultural, el turismo y el respeto a lo sagrado.

4. Cultura aymara y quechua: tejidos, medicina, lengua

Los pueblos originarios del norte —especialmente aymaras y quechuas— poseen un acervo cultural profundo que incluye saberes medicinales tradicionales, tejidos con simbología ancestral, oralidad en lengua indígena y organización comunitaria. Este patrimonio inmaterial exige ser reconocido desde el respeto, la revitalización lingüística y la colaboración intercultural.

Acciones sugeridas:

- Talleres con portadores/as de saberes locales (tejedoras, yatiris, músicos).
- Registro de palabras o frases en lengua originaria presentes en la comunidad.
- Creación de diccionarios escolares o murales multilingües.

5. Geoglifos, cementerios indígenas y rutas de caravanas

- **El desierto guarda testimonios arqueológicos únicos:** geoglifos como los de Pintados, sitios funerarios prehispánicos, antiguos caminos de intercambio y caravanaje. Estos elementos permiten abordar una visión amplia del territorio como espacio sagrado, comercial y ritual.

Propuestas para el trabajo patrimonial:

- Visitas pedagógicas guiadas a sitios arqueológicos con enfoque crítico.
- Reflexión sobre el valor simbólico y científico del patrimonio.
- Análisis de conflictos por daño patrimonial (vehículos todo terreno, urbanización).

Síntesis pedagógica

- El trabajo educativo con el patrimonio de la Zona Norte permite:
- Reconstruir una historia regional y comunitaria muchas veces invisibilizada por los relatos centralistas.
- Promover el diálogo intercultural con los pueblos originarios presentes en el territorio.
- Vincular el conocimiento escolar con las realidades locales, fortaleciendo la identidad, el respeto por la diversidad y la conciencia territorial y ecológica.



Zona Central: Patrimonio cotidiano, mestizo y profundamente social

La Zona Central de Chile, por ser la más densamente poblada y urbanizada del país, concentra una diversidad de patrimonios vivos, en los que se entrecruzan las tradiciones rurales con la modernidad urbana, las expresiones populares con la arquitectura colonial, y los relatos invisibilizados con los símbolos de la nación. Esta zona permite trabajar el patrimonio como una construcción cotidiana, dinámica y conflictiva.

1. Ferias libres como patrimonio vivo

Las ferias libres no solo son espacios de intercambio comercial, sino verdaderos centros sociales y culturales, donde se expresa la oralidad, la multiculturalidad y el saber alimentario popular. En ellas se preservan modos de vida, técnicas de venta, vínculos de confianza y repertorios lingüísticos únicos.

Aplicación educativa:

- Registro audiovisual y etnográfico de ferias locales.
- Estudio de la economía popular y del rol de las ferias en la soberanía alimentaria.
- Análisis del lenguaje y las expresiones culturales de los feriantes.



2. Casas coloniales, huertas urbanas y oficios campesinos

En zonas rurales e intermedias como Talagante, Rengo, Coltauco o Melipilla, persisten formas de vida campesina vinculadas a la producción local, la arquitectura tradicional en adobe y los oficios transmitidos intergeneracionalmente.

Propuestas pedagógicas:

- Talleres sobre arquitectura rural y materiales naturales (adobe, quincha).
- Creación de huertas escolares con saberes locales.
- Documentación de oficios: esquila, trenzado, cestería, cultivo a pequeña escala.

3. Panadería de leña, trilla a yegua suelta y gastronomía criolla

Las expresiones culinarias y las labores productivas del campo central —como la trilla a yegua suelta, los hornos de barro o la chicha en cacho— configuran un patrimonio sensorial y afectivo, que activa memorias familiares, identidades campesinas y vínculos comunitarios.

En el aula:

- Actividades de cocina patrimonial con recetas locales y memoria oral.
- Investigación sobre técnicas agrícolas tradicionales.
- Reflexión sobre la tensión entre el patrimonio rural y la urbanización.

4. Historia obrera en barrios ferroviarios o textiles

Barrios como San Eugenio (Santiago), San Bernardo, San Felipe o La Calera guardan memoria viva del movimiento obrero, de los sindicatos, de las fábricas textiles y de las viviendas obreras construidas con sentido comunitario. Esta dimensión patrimonial invita a abordar el patrimonio desde la clase trabajadora y sus luchas sociales.

Ejercicios patrimoniales:

- Recorridos por barrios con historia obrera guiados por sus habitantes.
- Revisión de archivos sindicales o fotografías familiares.
- Reflexión crítica sobre las transformaciones del trabajo y la ciudad.

5. Patrimonio afrodescendiente en la zona de Petorca o Quilpué

Aunque frecuentemente invisibilizado, el legado afrodescendiente en Chile tiene presencia reconocida en sectores de la Región de Valparaíso y Metropolitana. Se manifiesta en prácticas musicales (como el tumbé), en tradiciones orales, en fiestas familiares y en luchas por el reconocimiento cultural y político.

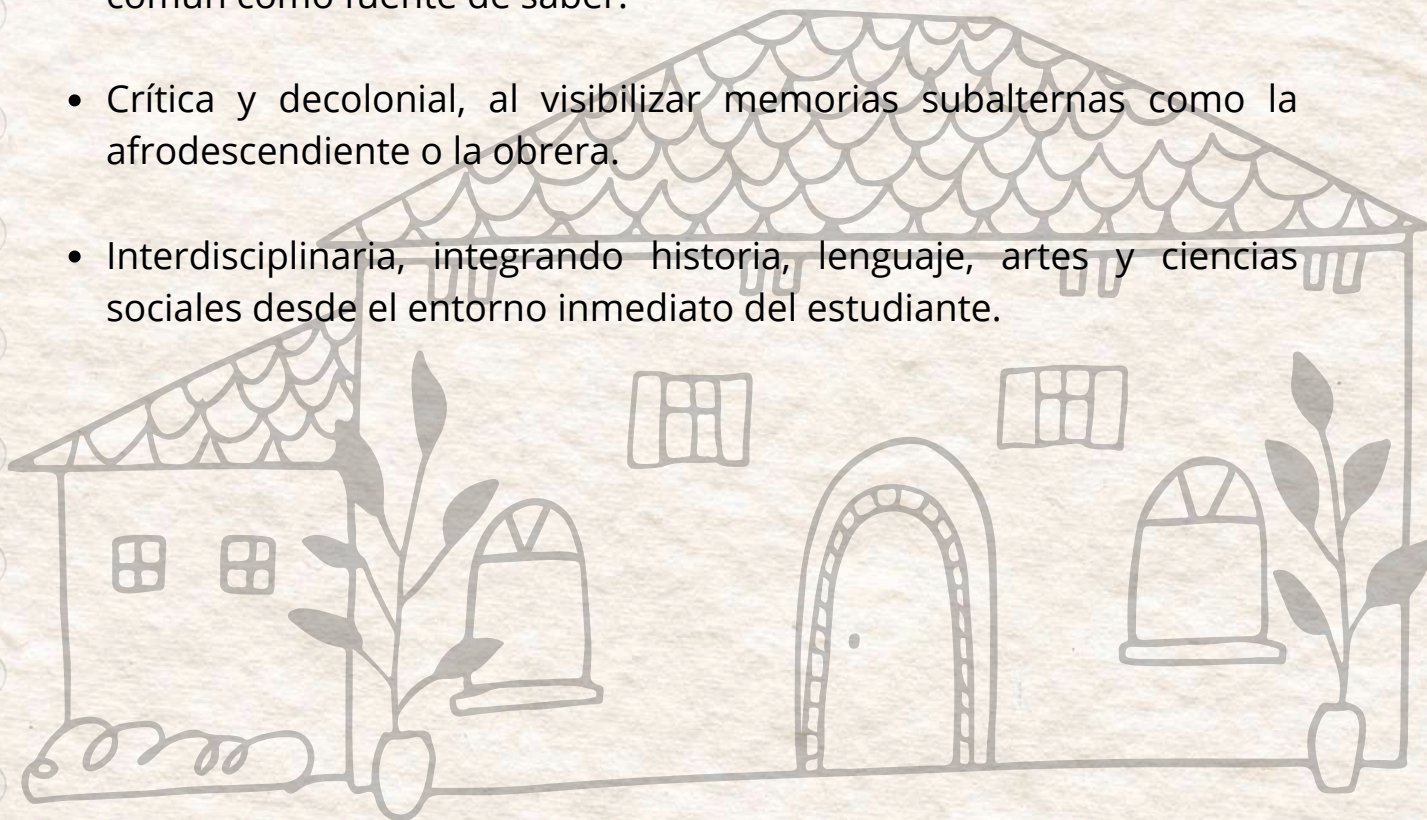
Líneas educativas posibles:

- Investigación participativa sobre genealogías afrodescendientes locales.
- Talleres de música, danza o cocina afro.
- Análisis crítico de la historia oficial y los silencios coloniales.



Síntesis educativa

- El patrimonio de la Zona Central permite trabajar una educación:
- Anclada en lo cotidiano y lo comunitario, reconociendo la vida común como fuente de saber.
- Crítica y decolonial, al visibilizar memorias subalternas como la afrodescendiente o la obrera.
- Interdisciplinaria, integrando historia, lenguaje, artes y ciencias sociales desde el entorno inmediato del estudiante.



Zona Sur: Territorio de espiritualidad ancestral y naturaleza viva

La Zona Sur de Chile, comprendida principalmente por las regiones del Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, es un espacio donde la cosmovisión mapuche, la diversidad ecológica y la vida rural configuran un patrimonio profundamente ligado al territorio, al agua, a la tierra y a la espiritualidad. Este patrimonio no es solo una herencia, sino una forma viva de habitar y comprender el mundo.

1. Mitos y leyendas mapuche: Pillán, Ngen, Culebrón

Los relatos tradicionales mapuche explican el vínculo entre los seres humanos, la naturaleza y las fuerzas invisibles del mundo. Figuras como el Pillán (espíritu poderoso), los Ngen (espíritus protectores de la naturaleza) o el Culebrón (ser mitológico) son parte de un sistema de creencias que asocia la espiritualidad con el respeto por el entorno.

Aplicaciones educativas:

- Creación de libros de leyendas ilustradas por estudiantes.
- Análisis literario y simbólico de mitos en clases de Lenguaje y Artes.
- Relación entre leyendas y lugares geográficos locales (cerros, lagos, volcanes).



4. Escuela rural como centro patrimonial de la comunidad

En muchos sectores rurales del sur, la escuela es el espacio articulador de la vida comunitaria, no solo como lugar de enseñanza, sino como transmisora de tradiciones, lengua, memoria oral y prácticas productivas. Su rol es fundamental en el resguardo del patrimonio local y en la formación de identidades territoriales.

Líneas de acción educativa:

- Proyectos de archivo escolar con historias de exalumnos/as, docentes y vecinos/as.
- Ferias patrimoniales donde se comparta gastronomía, relatos, oficios y expresiones locales.
- Sistematización de experiencias de enseñanza contextualizadas al territorio.

Síntesis educativa para la Zona Sur

- El patrimonio de la Zona Sur ofrece oportunidades para desarrollar una educación:
- Intercultural, reconociendo el saber mapuche no como folclor, sino como pensamiento complejo y vigente.
- Socioambiental, que vincula el conocimiento científico con la protección de ecosistemas y saberes locales.
- Comunitaria y afectiva, donde la escuela se convierte en puente entre generaciones y saberes.



Zona Austral: Patrimonios del agua, la madera y la memoria

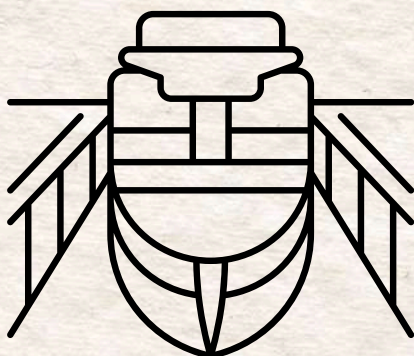
La Zona Austral de Chile —especialmente Chiloé y la Patagonia norte— se caracteriza por una identidad cultural construida en íntima relación con el mar, la lluvia, los bosques y los procesos migratorios. Es un territorio de gran riqueza patrimonial, donde conviven tradiciones huilliches, memorias de colonización, oficios marítimos y una arquitectura adaptada al entorno natural.

1. Arquitectura chilota: palafitos, iglesias y astilleros

Chiloé y su entorno han desarrollado una arquitectura única, adaptada a las condiciones climáticas y geográficas. Los palafitos (casas construidas sobre pilotes frente al mar), las iglesias de madera (muchas de ellas Patrimonio de la Humanidad UNESCO), y los astilleros artesanales (lugares donde se construyen embarcaciones) son expresiones materiales de una cultura profundamente ligada al paisaje y al trabajo colectivo.

Aplicaciones educativas:

- Levantamiento gráfico y narrativo de edificaciones patrimoniales locales.
- Análisis interdisciplinar entre historia, arte y matemáticas para comprender las técnicas constructivas tradicionales.
- Vinculación con talleres de carpintería, restauración o maquetas escolares.



2. Oficios marineros, pesca artesanal y carpintería de ribera

Los saberes vinculados al mar son parte del patrimonio inmaterial austral: la navegación en botes a remo o vela, la pesca de productos como el congrio, la merluza o los mariscos, la recolección de algas, y la carpintería de ribera que permite construir embarcaciones tradicionales. Estos oficios encarnan una relación sostenible con el entorno y una transmisión generacional de conocimiento.

Propuestas pedagógicas:

- Documentación oral de oficios familiares o comunales con entrevistas a pescadores, buzos o constructores navales.
- Proyectos de aula que vinculen oficios patrimoniales con conceptos de física (flotación), biología marina y economía local.
- Talleres escolares con técnicas ancestrales como el calafateo o la confección de redes.

3. Lengua y cosmovisión huilliche

El pueblo huilliche (gente del sur) forma parte de la gran nación mapuche, con una cultura fuertemente ligada al bosque, al agua dulce y al cuidado espiritual del territorio. Su idioma, formas de vida, medicina, rituales y estructuras comunitarias (como el trafkintu o intercambio) constituyen un patrimonio vivo muchas veces invisibilizado en el discurso escolar dominante.

Propuestas educativas:

- Recuperación de palabras huilliches en lengua mapuzungun como parte del vocabulario escolar local.
- Reflexión crítica sobre la historia de despojo y resistencia en el sur austral.
- Incorporación de líderes huilliches en actividades pedagógicas y encuentros interculturales.

4. Relatos orales sobre migración y colonización

La Zona Austral ha sido también territorio de múltiples procesos migratorios: desde la llegada de colonos europeos (alemanes, croatas, suizos) hasta la migración interna chilena. Estos movimientos han configurado una identidad diversa, donde los relatos de origen, desarraigo, mestizaje y reconstrucción comunitaria son claves para entender la historia local.

Enfoques pedagógicos:

- Creación de archivos escolares de historias migrantes (entrevistas, cartas, fotografías).
- Mapas afectivos de los orígenes de las familias de los estudiantes.
- Reflexión sobre las tensiones entre colonización, desplazamiento indígena y desarrollo territorial.

Síntesis educativa para la Zona Austral

El patrimonio de esta zona ofrece oportunidades para una educación que sea:

- Territorializada, es decir, situada en la experiencia cotidiana de vida marítima, insular y comunitaria.
- Intercultural, reconociendo tanto los aportes huilliches como los procesos de migración e hibridación cultural.
- Crítica y afectiva, al vincular el aprendizaje con la memoria local, las trayectorias familiares y el cuidado del entorno.

Taller Breve: "Mi Patrimonio Cercano"

Duración: 45 minutos | Modalidad: Asincrónica virtual | Formato: Individual

Objetivo del taller

Reconocer una expresión de patrimonio local o regional presente en el entorno cotidiano y reflexionar sobre su valor cultural, afectivo o comunitario.

Instrucciones paso a paso

1. Observa tu entorno

Mira a tu alrededor: en tu casa, calle, plaza, barrio o localidad.

Elige un elemento que consideres parte del patrimonio. Puede ser:

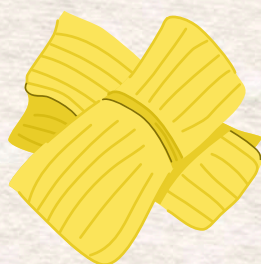
- Un lugar (mercado, estación, sitio natural).
- Una práctica (fiesta, receta, oficio, costumbre).
- Un objeto significativo (herramienta, prenda, fotografía).
- Un relato o historia que escuchaste.

No tiene que estar en un museo ni ser reconocido oficialmente como patrimonio. Lo importante es que tenga sentido para ti o para tu comunidad.

2. Completa esta ficha

Escribe en un documento o directamente en el foro de tu aula virtual:

- **Nombre del elemento patrimonial:**
- ¿Qué es y por qué lo elegiste? (máx. 3 líneas)
- ¿Qué lo hace valioso para ti o para tu comunidad?
- ¿Se ha transformado o está en riesgo?
- Foto o dibujo (opcional): adjunta si puedes.



3. Sube tu ficha al espacio común

Publica tu ficha en el foro digital que esta al inicio de nuestra pagina

Lee al menos una publicación de un/a compañero/a y deja un comentario corto valorando su elección o conectando con una experiencia similar.

Responde brevemente en el mismo espacio:

“¿Cómo cambió mi mirada sobre lo que considero patrimonio después de hacer este ejercicio?”

Materiales

- Dispositivo con acceso a internet.
- Cuaderno o editor de texto.
- Cámara o celular (opcional, solo si se quiere subir imagen).

